Abstracción entretejida, poesía visual

En esta era de lo visual presentado desde la pantalla y de las urgencias y las velocidades, una sola mirada parece bastar para abarcar todo un discurso. El histórico logocentrismo ha supuesto una lucha constante en los últimos tiempos de la imagen por ponerse en valor frente a la palabra, que precisa de otro tiempo y otras pausas.

Dice Elisa Terroba que el tiempo del libro, pese a sus posibles saltos y arabescos, es un tiempo lineal que se desarrolla de manera secuencial página a página frente a la presencia completa e instantánea de una imagen fija que recoge, en un mismo plano espaciotemporal, toda la información que contiene en sí.

Del mismo modo que nuestros ojos no son capaces de abarcar de un vistazo la representación a escala de la imperfecta esfera terráquea, no pueden ver toda la secuencialidad temporal del libro en una sola unidad de tiempo. Por ello, Terroba propone desmenuzar esa narración y tejer con ella la urdimbre de un tapiz que nos permita abstraer el texto en una imagen, recuperando una práctica antigua cargada de significación femenina que tiene, para la artista, un anclaje de infancia.

Ya intentaron las vanguardias trasladar la palabra a la imagen, rompiendo los límites impuestos artificialmente entre ambos. Los conceptualistas después cosificaron la narración, hoy perfectamente codificada en el formato digital. El texto, no ya como discurso, sino como objeto, es lo que Elisa Terroba nos presenta en estos tapices con los que realiza poesía visual con su particular plástica: El libro rompe sus ligazones entre palabras y significados pasando a ser abstracto y su tiempo se desvanece con el imperio de un presente entretejido.

por Marta Álvarez